



**DOS PINTURAS DE HISTORIAS DECIMONÓNICAS
RELATIVAS AL CICLO DE CORTÉS CONSERVADAS
EN CANARIAS**

MARÍA DE LOS REYES HERNÁNDEZ SOCORRO

Desgraciadamente la pintura decimonónica de carácter historicista ha sido durante bastante tiempo denostada y marginada, por razones que podemos aducir de índole político-social y estético, pasando a ser revalorizada a partir de las décadas de los años setenta y, especialmente, de los ochenta con la aparición de importantes y significativos trabajos sobre el tema como los del Dr. Reyero de la Universidad Autónoma de Madrid.

Este género pictórico, fruto del ambiente historicista consustancial al pasado siglo, debe de incluirse dentro de los lenguajes estilístico de carácter ecléctico, en donde tienen cabida los ideales clásico y románticos a la par de ciertos toques realistas. No podemos entender este tipo de pintura sin vincularla al origen del naciente Estado Liberal, que va a controlar a partir de su advenimiento la creación artística, protegiendo y programando la pintura histórica en el marco de las Exposiciones Nacionales de Bellas Artes. Consideraba a este tipo de Género grandilocuente —que recreaba episodios relevantes del pasado español—, una especie de vehículo aglutinador de la identidad nacional, cuestión que debe de ser entendida dentro del marco de fervor nacionalista que se respiraba en nuestro país en los años centrales del pasado siglo¹.

1. El ciclo de Cortés en la Pintura de Historia decimonónica española

Dentro de las representaciones pictóricas de la precedente centuria relacionadas con el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo, sin duda tras el tema colombino —por razones obvias el más significativo—, el ciclo de obras dedicado a glosar la figura de Hernán Cortés ocupa una de

las primera plazas. Conocemos, al menos, dieciseis pintores que tomaron como venero de sus creaciones pictóricas distintos episodios significativos de la conquista de la Nueva España, en donde la figura del conquistador extremeño destaca con luz propia. Los temas representados abarcan desde la famosa “Quema de naves”, como preludio de la gesta mejicana, hasta el propio entierro de Cortés, pasando por la plasmación de eventos vinculados a la conquista de Méjico como los encuentros de Hernán Cortés con Moctezuma, Guatimocín y Carlos V, o las narraciones pictóricas de las batallas que tuvieron lugar en Zempoala y Otumba, sin dejar de mencionar las figuraciones que aluden a la célebre “Noche triste” del 1 de Julio de 1520.

Se han ocupado del personaje central de la conquista de la Nueva España, pintores tales como:

- Francisco Sans y Cabot
- Luis López Piquer
- José Galofre
- Francisco de Paula van Halen
- Carlos María Esquivel
- Rafael Monleón
- José María Rodríguez de Losada
- José Caballero
- José María Uría
- Joaquín Turina y Areal
- Eusebio Valleperas
- Eduardo Jimeno
- Joaquín Fernández Cruzado

Así como los dos pintores que son el objetivo central del presente trabajo: *Antonio Pérez Rubio* y *Manuel Ramírez Ibáñez*.

La mayoría de estos artistas buscaron su inspiración en determinados libros que narraban la conquista mejicana, o en obras históricas de carácter global en donde se hacía referencia al tema que nos ocupa. Este es el caso, entre otras, de la significativa *Historia General de España* de Modesto Lafuente. Sin embargo, las obras que sirvieron más a estos pintores para poder realizar sus creaciones fueron: *Historia de la conquista de Méjico, población y progreso de la América septentrional conocida por el nombre de Nueva España* (Madrid, 1684) creación célebre a la par que popular, del historiador y poeta hispano nacido en Alcalá de Henares, Antonio de Solís y Rivadeneira; junto al poema de Solís debemos de mencionar el libro norteamericano Guillermo Prescott titulado *Historia*





de Méjico, que viera la luz en 1842. Como es sabido, la primera obra es un poema épico-histórico, cuyo estilo se asemeja al de los historiadores romanos, en especial a Tito Livio, en donde las distintas escenas de la conquista son abordadas de una manera sugestiva a la vez que sencilla. El libro de Prescott plantea junto con otros del mismo autor dedicados a la conquista del Perú o la época de los Reyes Católicos, una historia revisionista del pasado español.

En el plano de lo literario, los artistas creadores de temas vinculados a la conquista de Méjico se sirvieron de determinadas obras, entre las que destacamos el romance histórico del Duque de Rivas titulado *La Buena-ventura*. Se trata de uno de los seis, escritos por este autor, relacionados con la época de Carlos V. Vienen a suponer una crónica nobiliaria castellana en donde son analizados los valores aportados por aquella nobleza de los siglos gloriosos del pasado imperial que, como buen romántico añoraba: la heroicidad, la amistad, el honor y en el caso concreto que nos ocupa del extremeño Hernán Cortés, personaje de noble cuna, su increíble *voluntad* para no desfallecer en la empresa que se había propuesto. Junto a la obra de Angel Saavedra, mencionemos también el drama *Las mocedades de Hernán Cortés* de Patricio de La Escosura, así como su obra novelada *La conjuración de México*, sin olvidarnos del *Guatimocin* de Gertrudis Gómez de Avellaneda².

Pasando ya al análisis concreto de las dos obras objeto del presente estudio, indicaremos que ilustran sendos momentos de especial significación en la conquista de Nueva España:

1) *Hernán Cortés manda quemar sus naves* de Antonio Pérez Rubio, escenificación que supone una especie de antesala de la conquista mejicana.

2) *La batalla de Otumba* de Manuel Ramírez Ibáñez, que representa un episodio victorioso y decisivo de los conquistadores españoles sobre los aztecas, que les permitió su entrada final en Méjico.

Estamos antes dos creaciones pictóricas realizadas en plena Restauración Borbónica, durante el último tercio del siglo XIX (1878 y 1877 respectivamente), época en que en España se respiraban aires de carácter pesimista y de derrota. Cuando esta nación ya ha visto malogrado su papel hegemónico en el concierto europeo, va a realizar, paradójicamente, un tipo de política que viene a significar todo lo contrario. Se pretende dar una imagen exultante y triunfalista por parte del Estado español que encuentra el adecuado eco en las representaciones pictóricas que glosan su gloriosa época imperial, teniendo pues su adecuado contrapunto en las imágenes de los descubridores y conquistadores de la talla de Colón, Nuñez de Balboa, Pizarro y Hernán Cortés³.



II. *Hernán Cortés manda quemar sus naves*

— Oleo sobre tabla, formado por dos tablas en unión viva. Presenta las cuatro bandas biseladas.

— Dimensiones: 32'1 x 44 ctms.

— Firmada y fechada en el ángulo inferior derecho: “A. Pérez Rubio. 1878”

— Localización: Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma. Procede del antiguo Museo de Arte Moderno de Madrid. Desconocemos el año exacto de su llegada a la isla de La Palma, apareciendo registrado en el catálogo del mencionado museo correspondiente al año 1932 con el n.º 59 de inventario.

Durante tiempo, como ha ocurrido con otras pinturas de historia en nuestro país, no siendo este por tanto un caso excepcional, esta obra estuvo almacenada en la quinta planta del Cabildo Insular de La Palma, recuperándose para proceder a su restauración el 13 de junio de 1991 por el Taller de Restauración de la referida entidad. En la actualidad, se encuentra totalmente restaurada y limpia y dispuesta para su próxima exposición.

Antes de la labor restauradora, el soporte de madera de esta pequeña tabla se encontraba atacado por insectos, aunque hay que indicar que la película pictórica, salvo pequeñas lagunas de policromía, estaba bien conservada, quizás por estar protegida por una gruesa capa de barniz que debió de darse aproximadamente hace una década⁴.

Antonio Pérez Rubio nació en Navalcarnero en torno a 1840-44, muriendo en 1888. Estudió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando de Madrid. Como otros artistas de su tiempo, concurrió a distintos cerámenes nacionales de Bellas Artes obteniendo varias medallas. Por otra parte, participó en las Exposiciones Universales de París de 1867 y 1878. No es esta la única obra de temática histórica en la producción artística de este pintor, ya que realizó otras tantas dentro del género en donde los protagonistas fueron D. Juan de Austria, o los monarcas de la Casa de Austria, realizando además, trabajos relacionados con el Quijote⁵.

Pérez Rubio, representa en la obra conservada en Santa Cruz de La Palma, el momento en que Hernán Cortés manda barrenar, destruir o como se ha denominado más popularmente “quemar las naves” en un gesto heroico y desesperado, impidiendo de esta manera un posible regreso a Cuba de los miembros de su expedición que no se mostraban de acuerdo con él. Después de este enérgico hecho, arengó elocuentemente a sus tropas, entusiasmándolas con la conquista de Méjico⁶.

Si seguimos la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* de Bernal Díaz del Castillo, como se sabe, soldado que formó parte del



ejército de Cortés y que ya en su ancianidad escribió esta crónica de la que fue testigo presencial, la decisión de quemar las naves la tomó dicho capitán en Cempoal. Con dicha postura, no hizo otra cosa más que seguir al consejo de sus amigos, no solo para evitar que sus contrarios se insubordinasen, sino para contar además con más personas para la batalla (es decir, los maestros, pilotos y marineros de las embarcaciones). De esta manera, mandó al Alguacil Mayor Juan Escalante, enemigo del Gobernador de Cuba Diego Velázquez, que fuese a Villa Rica de Vera Cruz donde estaban fondeados los barcos:

“...Y que todos los navios se sacasen todas las anclas y cables y velas y lo que dentro tenían de que se pudiese aprovechar, y que diese con todos ellos al través que no quedasen más de los bateles, e que los pilotos y maestros viejos y marineros que no eran para ir a la guerra que se quedasen en la villa...”⁷.

Escalante hizo lo ordenado, marchando con posterioridad a Cempoal “con una capitania de hombres de la mar que fueron de los sacó de los navios y salieron algunos de ellos muy buenos soldados”⁸.

En esta pintura, Cortés se nos muestra arrogante, presidiendo la composición, una vez ha dado ya la pertinente orden de destrucción de los navios, fondeados en la bahía de Vera Cruz, a sus hombres. Quizás uno de ellos sea Juan de Escalante, al que con anterioridad hacíamos referencia. Pérez Ruiz pinta únicamente cinco militares en primer término que portan la bandera de Hernán Cortés, así como otro reducido número de soldados entorno al cañón que apunta hacia las naves. Probablemente, el reflejar tan exiguo número de combatientes, se encuentran en relación con los pocos hombres con que contaba el conquistador extremeño para su gesta americana. La obra es bastante teatral, contrastándose la figura de Cortés, respecto al resto de los personajes al estar vestido y tocado de diferente manera que los demás, así como ostentando la banda del primer capitán. El paisaje marítimo del fondo de la obra, y en general toda la tabla, está realizado con técnica abocetada y pinceladas cortas, características propias de la segunda generación de pintores de historia, en donde habría que adscribir a Antonio Pérez Rubio.

La nota exótica —que sirve además para encuadrar la acción en tierras americanas— viene dada por el indio cuya cabeza se adorna con un penacho de plumas, que se encuentra situado junto a una barca quizás cargada con los objetos que debían ser rescatados de los buques siguiendo la orden del gran conquistador.



En la parte posterior de esta pequeña pintura puede leerse la siguiente inscripción: “El célebre Hernán Cortes ordena a sus capitanes quemar las naves (hecho heroico de la conquista de América)”. Asimismo se observan unas letras mayúsculas que pueden entenderse como las iniciales del autor de la obra.

Con este mismo tema iconográfico se conocen otras dos obras realizadas del pasado siglo a cargo de Francisco Sans y Cabot y Rafael Monleón⁹.

III. La Batalla de Otumba

— Oleo sobre lienzo.

— Dimensiones: 3,96 x 6,90 mts.

— Firmado y fechado en el ángulo inferior izquierdo: “M. Ramírez. 1887”.

— Localización: Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife. Procede del antiguo Museo de Arte Moderno, llegando a Tenerife por Real Orden de 29 de noviembre de 1900, figurando con el n.º 5499 del inventario del Museo del Prado ¹⁰.

Manuel Ramírez Ibáñez nació en Arjona (Jaén) en 1856, muriendo en 1923 en Madrid. Estudió en la Academia de Bellas Artes de San Fernando trasladándose a Roma en 1879 para continuar su formación artística. Consiguio a lo largo de su carrera diversas medallas en distintos certámenes nacionales y de carácter internacional (París, Chicago). Fue profesor en la Escuela de Artes y Oficios. Le interesó el tema histórico destacándose dentro del género tres obras relacionadas con el descubrimiento y conquista del Nuevo Mundo: “La Batalla de Otumba”, “La noche triste” y “La muerte de Pizarro”, obteniendo por esta última medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1879¹¹.

El momento escogido por este autor es la conocida Batalla de Otumba, en donde las tropas de Hernán Cortés vencen a sus oponentes aztecas, pese a que les aventajaban en número tras la célebre “Noche triste”.

“Al sexto día de caminar por las inmensas soledades con increíbles privaciones y padecimientos, sorprende a los españoles el espectáculo de cuarenta mil guerreros indios que los aguardaban en el valle de Otumba.”¹²

Esta pintura nos brinda la desoladora imagen de un campo de batalla plagado de indígenas, heridos, muertos o que huyen, entremezclados con



variopintos y rutilantes objetos del mundo azteca tales como un trono, idolillos, armas, máscaras, que han sido destruidos por los hispanos. El fondo del lienzo se nos muestra confuso y desdibujado, contribuyendo aún más, si cabe, a la acentuación de los efectos dramáticos que el cuadro nos trasmite. Frente al anonimato indígena, Ramírez Ibáñez opone la definitiva y embarada figura de Cortés sobre caballo negro flanqueada por tres de sus soldados vestidos con armaduras. Uno de ellos, le da el estandarte de plumas del jefe azteca, signo inequívoco de sus vistoria en la contienda. Siguiendo la crónica de Bernal Díaz del Castillo podíamos pensar que el militar que le entrega a Hernán Cortés el mencionado estandarte, pudiera tratarse de Juan de Salamanca. En cuanto a los otros militares, representarían los personajes de Cristóbal de Olí y Gonzalo de Sandoval...

“También lo que dice el cronista del encuentro con el caballo que dió al capitán mejicano y le hizo abatir la bandera, así es verdad, mas ya he dicho otra vez que un Juan de Salamanca, natural de la villa de Ontiveros y que después de ganado Méjico fue alcalde mayor de Guazaqualco, es el que le dió una lanzada e le mató y quitó el rico penacho y estandarte que llevaba, y él se lo dió a Cortés...”¹³

Antonio Gómez Cros, treinta y cinco años antes ya nos había dejado una pontura con el tema de la batalla de Otumba, que había realizado por encargo de la reina Isabel II¹⁴. A diferencia de la obra conservada en Tenerife, Cortés monta aquí un caballo blanco, portando el estandarte que le dá uno de sus caballeros. La composición es barroquizante, representando, no obstante, de una manera más clara la escenificación de la lucha entre los dos bandos, que el cuadro de Ramírez. Estimamos que a este último pintor, le interesó sobre todo la plasmación de un escenario azteca a través de los objetos del primer término ya expresados, o incluso de la pirámide del fonde de la tela. La obra parece impregnada de sentimientos contradictorios de desolación y heroicidad a un tiempo, y donde casi nos atrevemos a percibir una cierta reivindicación indigenista.

IV. Algunas sugerencias en relación con la pintura de historia canaria

¿Puede plantarse algún tipo de relación entre las pinturas que hemos analizado y las obras de temática histórica sobre la conquista de las Islas Canarias? Estimamos que sí, al observar las obras del género histórico

sobre la conquista de Tenerife ejecutadas por Gumersindo Robayna Lazo (1829-1898). Este artista tinerfeño nos dejó una serie de obras vinculadas a los primeros momentos de la conquista de la isla tinerfeña llevada a cabo por el adelantado Alonso Fernández de Lugo. Nos referimos a “La Fundación de Santa Cruz” (también conocida como el desembarco de Lugo), “La primera misa en Tenerife” y “La batalla de Acentejo”, pinturas que narran momentos casi simultáneos en el tiempo formando un ciclo referido a los meses de mayo - junio de 1494. Estas obras vienen a ser el fruto de la conciencia regionalista que se respiraba en las islas en torno a la segunda mitad del siglo XIX. A mediados de la centuria dentro de ese clima de revitalización de pasado insular se reeditan antiguas crónicas de las islas, como las del Padre Espinosa, Abreu y Galindo, Nuñez de la Peña, etc., sin olvidarnos de mencionar la reedición de la obra que mayor incidencia va a tener sobre las pinturas de Robayna, es decir, el Poema del Bachiller Alonso de Viana, que había visto la luz en 1604, reeditándose en 1854. El campo literario tampoco es ajeno a ese resurgir de la conciencia regionalista y ello es palpable en el drama de Desiré Dugour titulado *Tenerife 1492*¹⁵.

Ciertos matices de reivindicación indigenista a los que antes aludíamos, pueden quizás percibirse en la “Batalla de Otumba” de Ramírez Ibáñez, al igual que en los lienzos del pintor tinerfeño. Otro punto de encuentro entre ambos ciclos pictóricos, podemos establecerlos en la fusión conquista-evangelización, al justificar el fenómeno conquistador, y en cierto modo enaltecerle por llevar aparejado la evangelización de los indios, en el caso mejicano, y de los aborígenes en el canario. Asimismo en una y otras pinturas se generaliza la utilización de escenarios al aire libre caracterizados con elementos propios de los distintos lugares en que tuvieron lugar las acciones (pirámides, estandartes, ídolos, máscaras en la Batalla de Otumba, así como topografía, flora y animales autóctonos en la Batalla de Acentejo). También nos parece observar cierto paralelismo en la importancia concedida por los pintores de los distintos temas a las figuras de los conquistadores (Hernán Cortés y Alonso Fernández de Lugo) realizándolas e individualizándolas y haciendo bascular la mayoría de las composiciones sobre sus personas. Finalmente, se nos antoja que la elaboración de unas y otras obras pueda ser calificada de ingénua no obstante su pretendida grandilocuencia.



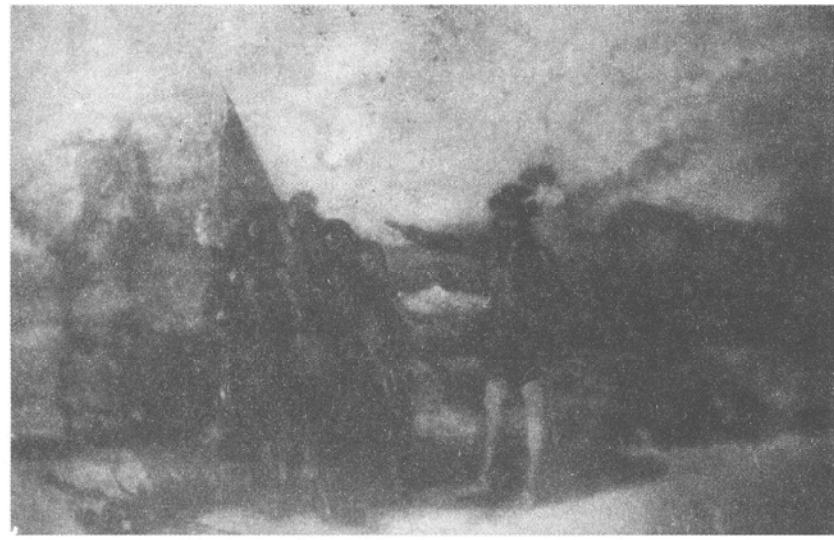


NOTAS

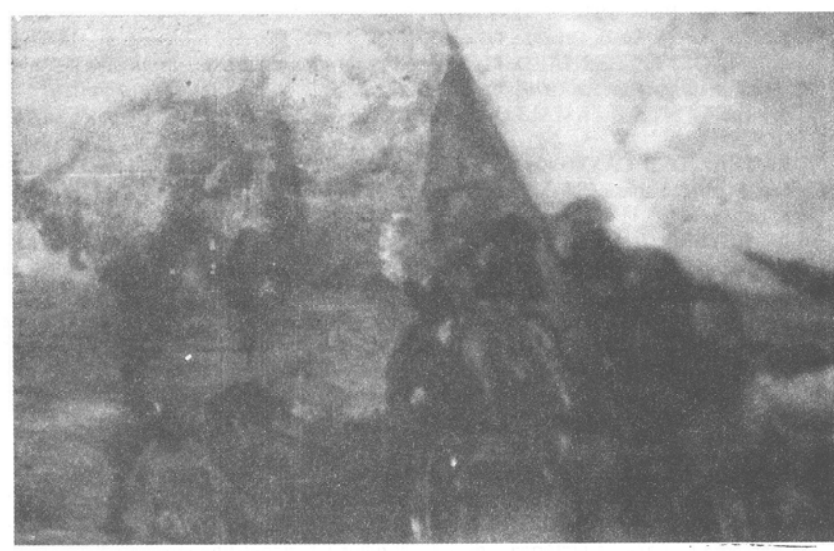
1. ARIAS ANGLÉS, J. E.: "Los orígenes del fenómeno de la pintura de historia del siglo XIX en España", en *Academia* (1986), pp. 185-216. Reyero, C.: *Imagen histórica de España (1850-1900)*, Madrid, 1987. Idem: *La pintura de historia de España*, Madrid 1939.
2. REYERO: *Imagen histórica...* pp. 315-323. Catálogo de la Exposición: *Presencias de lo Literario de la Pintura del siglo XIX*, Córdoba, octubre 1991, pp. 23-24.
3. REYERO: *La pintura de historia...* pp. 116, 117 y 207.
4. Manifestamos desde aquí nuestro agradecimiento a las restauradoras Isabel Santos e Isabel Concepción del Taller de Restauración del Excmo. Cabildo Insular de La Palma, por los datos que nos han facilitado respecto a esta obra. *Catálogo del Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma. Sección Pictórica* (1.ª ed.), Santa Cruz de La Palma, Imp. de Tomás Brito, 1932, p. 18. Rivero Daranas, A.: *Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma*, Santa Cruz de Tenerife, 1968, p. 130. Reyero, *Imagen...* p. 318.
5. OSSORIO Y BERNARD, M.: *Galería biográfica de artistas españoles del siglo XIX*. Madrid 1883-84 (reed. 1975), pp. 525-526
6. LAFUENTE Y ZAMALLOA, M.: *Historia General de España*. Barcelona 1879, v. II p.523.
7. DÍAZ DEL CASTILLO, B.: *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Madrid, Espasa Calpe, 1963 (2.ª ed.), p. 120
8. *Ibidem*.
9. REYERO: *Imagen ...* p. 317.
10. Manifestamos nuestro agradecimiento a la conservadora del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife, María del Carmen Duque.
- FRAGA GONZÁLEZ, M. C.: *Guía didáctica del Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1980, p. 52. Castro Brunetto, C. J.: *Guía del Museo Municipal de Bellas Artes de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife, 1991 p. 40. Reyero: *Imagen...* p. 321. Idem: *La Pintura ...* p. 207.
11. OSSORIO, *ob. cit.*, pp. 566-567. Reyero, *Imagen...* p. 325.
12. LA FUENTE, *ob. cit.*, pp. 524.
13. DÍAZ DEL CASTILLO, *ob. cit.*, p. 285.
14. REYERO, C.: "Isabel II y la pintura de historia" en *Reales Sitios* 107 (1991), p. 30.
15. HERNÁNDEZ SOCORRO, M. R. y Luxan Melendez, S.: "La Conquista de Tenerife: su transcripción pictórica y posibles fundamentaciones literarias" en *Homenaje a D. José María Azcárate*. Universidad Complutense de Madrid (en prensa).

1210

María de los Reyes Hernández Socorro



"HERNAN CORTES MANDA QUEMAR SUS NAVES", Antonio Pérez Rubio. (1878).
Museo de Bellas Artes de Santa Cruz de La Palma.



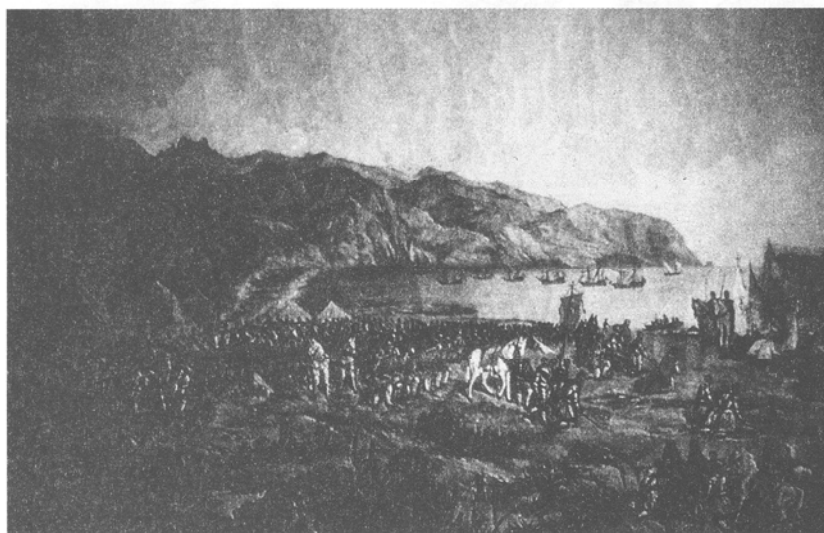
Detalle de la obra anterior.



"LA BATALLA DE OTUMBA". Manuel Ramírez Ibáñez. (1887). Museo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.



"FUNDACION DE SANTA CRUZ" o "EL DESEMBARCO". Gumersindo Robayna Lazo. (1854). M. M. de Sta. Cruz de Tenerife.



"LA PRIMERA MISA EN TENERIFE". Gumersindo Robayna Lazo. (1892). M. M. de Sta. Cruz de Tenerife.